

En las oficinas de E. G. G. San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 10 principal, y en Barcelona señores Roldós y C. Escudellers, 50.

EXTRANJEROS

En París, la "Société Mutuelle de Publicité," rue Caumartin, 51; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

SUSCRIPCIONES

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Portugal, América, and other regions, listing prices for monthly, quarterly, and annual terms.

VENTA

Table with prices for various publications and services, including 'España', 'Portugal', and 'América'.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO POLÍTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

O XIV—TERCERA ÉPOCA

Viernes 26 de Octubre de 1888

MADRID—NÚM. 4741.

DISCURSO

DICHO POR

DON EMILIO CASTELAR

en la reunion del partido republicano-histórico de Barcelona el día 22 de Octubre, año 1888

Amigos y correligionarios: pocas veces he sido sobrecogido de emociones, de cuyo tan profundas, como las que hoy afectan mi ánimo, capaces de retener la idea en el cerebro, extinguir la palabra en el labio, ahogar la voz en el pecho. Las dos frases primeras, que debemos decir aquí; los dos nombres que aquí debemos invocar, son estos: Santiago Soler, Ensebio Pascual y Casas, floraz dolos á una, sin reserva y sin rubor. Cuando pienso, como ellos, más jóvenes ambos que yo, debían hallarse á mi lado ahora; y solo descubro sus queridas sombras, mudas y misteriosas, tentado estoy de disolver la reunion, en señal de luto y duelo, yéndome todos, con el gélido de tantas memorias queridas como nos puzan el corazón, á tendernos sobre la cruz del dolor, esperando en Dios la hora de confundirnos allá por la eternidad inseparable con ellos, y con todos los nuestros para siempre. (Sensación.) Mas, al morir el hombre, no muere, no, enteramente, no. En las frías cenizas, devueltas al torbellino de los átomos, al inmenso Universo, hay como en las partículas de celestial ether, luz, herencias espirituales de sagrados recuerdos, gérmenes vivos de santas y consoladoras esperanzas. Adán los animales, el perro y el caballo, voy al decir, se fijan de los idos y sucesos para siempre. Las escenas políticas, los partidos militantes, sobre todo, forman una verdadera espiritual familia. Esta idea de familia, producido primero del espíritu ario en que nuestros individuos las almas respiran, calor vitalísimo de la sangre ario que discurre por nuestras venas, funda el hogar y su fuego, la cuna de sus hijos, el agasá de sus amonones, el santuario de sus artes y oficios, el ara y los altares de sus dioses (ahí sobre lo más religio y más divino, que hay en el mundo, sobre la tumba de sus muertos. (Aplausos prolongados.) Lee piedras de aquellos hogares, donde se omean los panes de la vida, tienen como por su revés, el sepulcro donde se guardan los despojos de la muerte. Adoremus todos estos misterios, arte cuya magestad la elocuencia calla y la razon muere; pues así como sin las sombras de nuestras noches no variamos las estrellas innumerables en el espacio, sin la sombra del misterio no vemos los ideales religiosos y divinos en el espíritu. Eros árboles, destinados por la química terrestre á convertir la materia inorgánica en materia orgánica, extraen del terron y hasta del estiércol donde pende sus ricas, resinas, gomas, aceites, miedes, flores y frutos; como la fé destinada por nuestra Providencia incommunicable á convertir las inspiradas instituciones en verdades prácticas, extrae de los sepulcros y de su podre y de sus gusanos el incienso místico de la inmortalidad. (Bien! Bien! aplausos.) Aquí, en las costas mediterráneas, los pensamientos relativos á la inmortalidad no se contienen solo dentro del dogma cristiano, contienen también dentro de los recuerdos antiguos helénicos; cual en las columnas de nuestros apóstoles, en el chirriar de nuestras cigarras, en el zumbido de nuestras abejas, en los olivares de nuestros campos, se contienen dulzores del Hiba, dejos del Atico, resonancias del Fesón, reminiscencias del Pireo. Inmortal es el alma y destinada en su relativa unidad á juntarse, sin confundirse, con la suprema unidad; pues, así como por el bien pensar participamos los miseros mortales de la divina inteligencia, y por el buen proceder de la divina voluntad y hasta de la suprema perfección, dotados de fuerzas espirituales, por tanto de me los para subyugar la materia y someter las pasiones (ahí por una buena muerte participaremos de la eternidad, ya que alcanzamos la suprema esencia sustancial de las cosas por nuestra razon, y tenemos en la memoria reminiscencias como en el corazón presentimientos de otro mundo mejor, y sobre alas, cual esas de las ideas, vlamos hasta los eternos arquitectos, dejando al paso y en el camino de la vida obras superiores á nosotros mismos, y más que nosotros duraderas, como los dedos de las torcas manos y los cordajes de la inerte arpa, uniéndose, con ser pura materia, bajo el impulso de una inspiración artística, producen algo de naturaleza desmedidamente superior á ellos mismos, la suave melodía, esteres, impalpable, invisible, á cuyas cadencias, no solo se acelera la sangre humana en su acompasada circulación y golpean pulso, corazon y sienes, abórbese nuestro ser entero en una especie de místico extasis ó delirio, mediante los cuales vemos y tocamos y sentimos, como realidad viviente, y bulto y de relieve, lo ideal, lo eterno y lo infinito. (Muchos y prolongados aplausos.) Pero los muertos queridos no están en la eternidad solamente; se hallan á una en todos nosotros, y se perpetúan en la vida y en el alma de aquellos que les heredan y suceden. Yo veo á los dos, cuya reciente muerte sentimos con todo nuestro corazon y cuyas ausencias lloramos de todas veras. El uno, Soler, vino á mí en los comienzos de la reaccion del cincuenta y seis, todavía mozo, para sostenerme y syndarme con todas sus fuerzas á la divulgación de aquella «Fórmula del Progreso», donde se contenían los principios definitivos de la democracia española, hoy alzados á cánones capitales de nuestras leyes políticas; y el otro, Pascual, vino á mí un poco más tarde, pero más joven, cuando apartábamnos en apasionada, pero luminosa polémica, los principios democráticos de las utopías socialistas, adscribiendo á los trabajadores catalanes en lo poco que debían aguardar del Estado y en lo mucho que debían aguardar del derecho, esfuerzos generosísimos y saludables, merced á los que, podemos ahora fundar nuestra libertad sin miedo á las sectas nihilistas

tas pululentes en varias naciones y á los hendos terremotos revolucionarios amenazadores en grandes y menos felices territorios. (Bien, bravo, muy bien) Uno y otro defendieron y votaron conmigo en muchas Cortes seguidas, la emancipación de nuestra conciencia, la libertad de nuestra prensa y de nuestra enseñanza, los derechos de reunion y de asociación, el Jurado popular y el Sufragio universal, aquella representación de nuestras Antillas en el Parlamento, que venia como á completar la unidad patria, todos los derechos individuales humanos, la democracia en toda su pureza, la soberanía nacional en su plenitud, la indispensable abrogación de la trata, del mercado infame donde se vendían y compraban seres humanos, de la esclavitud y la proclamación de aquella palabra mágica, en cuyas sílabas ponemos todos nuestros amores, de aquella forma del poder y del gobierno, á la que unimos todas nuestras esperanzas, la República liberal y democrática, (estrepitosos aplausos interrumpen al orador) enterrada, si, por nuestras culpas y pecados, pero como nuestro Salvador en Getsemani, para tener su Pasqua de Resurrección inevitable, así que la merezca el sentido práctico del pueblo español y la reclame con su fuerza incontrastable y soberana la voluntad nacional. (Se reproducen los aplausos prolongadísimos.) Después de haber hecho todo esto, Soler fué, mandado por mí, á las Antillas, para evitar, preparando el gran día de la segunda inevitable abolición, desprendimientos del territorio español; y Pascual vino aquí, en horas de angustia y de desolación, donde se probaba el verdadero valor cívico, impidiendo el estallido de los cantones y cooperando á la maravillosa y ya por nadie disputada obra de nuestra unidad nacional. (Bravos y aplausos muy prolongados.) Tenaces uno y otro, cada cual según sus sendas complejiones y temperamentos, organizaron el partido nuestro en Barcelona, partido tan importante como numeroso, y tras disencamientos pasajeros, frecuentísimos en todas las familias, un órgano de nuestras ideas tan justas como útil á la opinión republicana. Es afeeto ninguno se conoce la devoción á los muertos, como en la fidelidad á sus ideas, reproductores del alma suya, y en la fidelidad á sus testamentos, órganos de su perdurable voluntad. Juramos, pues, á los nuestros, juramos por su memoria y por su amor, no apartarnos un ápice, ni en los procedimientos, ni en los principios, de todo cuanto constituye nuestro patrimonio ya histórico, y guardar fé tan escrupulosa y tenaz á la democracia y á la República y á la libertad, de las cuales no queremos desigir nuestros nombres, como al método sereno eolutivo, sin el que toda la educación popular, intentada en los años últimos, se suspendería, y á las transacciones y transigencias indispensables para el arte político, tan complicado como difícil, y para la solución del problema ya próximo á resolverse, consistente de suyo en confiar el gobierno de los individuos á sus derechos naturales y el gobierno de las naciones á su inmanente soberanía: obra oscura, cuyas bases echamos entre las ardientes lavas del volcán revolucionario con la fé de los héroicos mártires, y cuya ospeide vamos á poner en el cielo de la paz mas ordenada con la prudencia y la mesura digna de los verdaderos estadistas. (Ruidosos, repetidos y prolongados aplausos, que interrumpen al orador con su estruendo largo tiempo.)

¿Qué sería de nosotros, de nuestra confianza en lo porvenir, sino un drama cívico de recuerdos religiosos á lo pasado. Memoria viva la mía; vuestra ciudad, visitada por mí en el año que acordamos nuestro exérgico retraimiento, generador de la revolución, y nuevamente visitada más tarde por mí, el año en que sufrimos justo castigo á nuestros desvarios, la nefasta restauración, evoca hoy con evocaciones mágicas, recuerdos piadosos y melancólicos, los cuales no pueden farse al reproductor de lo presente; recuerdos, cuya insistente renovación procura con frecuencia para de su ejemplo extraer una filosofía, poderosa de seguro á mantener muy excoerbados nuestros esorcismos, que resultarían estériles y baldíos ogaño por cierto, si después de padecerlos tanta en una pasion de suyo tan horrible como la nuestra, no supiéramos aprovecharlos en su clarísima y reveladora enseñanza. (Muy bien.) Los que asistimos al Génesis del espíritu democrático en España, y presenciamos sus albores, no habiendo abandonado este sol del nuevo día ni un segundo de su luminosa carrera, la cual ha producido, á pesar de tempestades y eclipses múltiples lanzados sobre su disco espléndido, con el movimiento y con el calor y con la luz naturales á estos astros, todos los frutos, á una colectividad ó conjunto llamamos progreso contemporáneo, jamás olvidaremos, que si las tierras del alto Aragón, las tierras de Huesca, produjeron los primeros mártires de la idea república, inmolados por la cruel dictadura del onarenta y och; los nombres que brillaron en el alba de la República, mucho antes que aquellos cinco diputados cuya importancia se nota con solo mentar dos inmortales, Orense y Rivero, mucho antes de los élebres que votaron contra el trono y la dictadura en número de treinta el 5 de noviembre de 1854, mucho antes que los periodistas mismos del trienio extendido entre la revolución del onarenta y la reaccion del onarenta y tres; los nombres, que primero brillaron y me ha traído en recuerdo nuestro amigo Puigoriol, fueron ilustres nombres catalanes, Terradas, el propagandista de las advinaciones y de las peranzas; Ouello, el organizador de las primeras fuerzas populares rudimentarias; Olavé, aquel poeta místico, en quien se disputaba al sacro y antiguo romancero catalán, semejante á los sedos homéricos, entonando en las palabras y en las melodías de nuestros progenitores lemosinas, tan ilustres y tan inspirados, estrofas dignas de Grecia y de los griegos á la patria transfigurada y á la libertad naciente; glorias como no tiene partido alguno, glorias inmaculadas, glorias verdaderamente nuestras, republicanas históricas, pues, enamorado todos estos hombres gloriosos de pura y sencilla idea, no cargaban la palabra República, no, con esas exóticas

estas fundadas tras una monarquía constitucional muy larga, y ser de suyo muy buena, digan cuanto quieran sus detractores, se perdió por no haberla precedido el sufragio universal; y la tercera, con venir tras larguísima dictadura y un mal régimen, se salvó porque se había educado en veintidos años de saludables ejercicios en el sufragio universal. Un ejemplo todavía más práctico evidenciará esta verdad sencillísima. En los Estados Unidos se fundó la República sin que pasara por ninguna reaccion imperial, y en los Estados mejicanos nuestros no pudo fundarse y establecerse definitivamente, como ya está fundada y establecida, sin pasar por dos restauraciones imperiales y por cien revoluciones armadas. En cambio los Estados Unidos no pudieron abolir sino muy tarde su esclavitud y pasando por una horrible catástrofe, mientras los Estados mejicanos abolieron su esclavitud en paz y armonía. ¿Por qué los Estados Unidos establecieron y desarrollaron sus Repúblicas sin las catástrofes de Méjico? Porque en los Estados Unidos se hallaba muy educado el sentimiento de libertad y muy establecido el gobierno de sí mismos, por una larga educación parlamentaria y liberal á la inglesa. ¿Por qué Méjico abolió la esclavitud sin la catástrofe horrible de los Estados Unidos? Porque Méjico tenía muy educado el sentimiento de igualdad, casi desconocido de los anglo-americanos, por una larga educación española. Hé ahí por qué nosotros, los fundadores de una institución como la República, debemos absorbernos ante todo y sobre todo en la obra máxima de nuestra educación nacional. Y hé aquí por qué, desde 1873, yo, republicano de toda la vida y hasta la muerte, con reflexion madura y propósito deliberado, reconcentro todos mis esfuerzos, no en imponir de súbito la forma republicana para que un aire caliente la traiga y otro aire frío se la lleve, como en Febrero sucede á la madrugadora flor del almendro, sino en fundar aquellas instituciones amplias como el Jurado popular y el sufragio universal y las libertades, así de palabra cual de reunion, que sirven para grangearnos verdaderas cultura pública nacional y apercebidos, con lentitud, pero con seguridad, al ejercicio continuo de los derechos individuales y á la práctica difícil pero saludable de gobernarlos y dirigirlos á nosotros mismos en amplia y solidísima democracia. (Estrepitosos y prolongados aplausos.)

tas, ideales, amascladísimas, pero entérriles formando un solo colegio de vestales y monjas. Mas para entrar en la realidad, han de salir desde las idealizaciones abstractas a la barba procesosa vida; y han de limitarse por la extensión de un espacio tan reducido como el espacio que ocupa todo pueblo; y han de someterse a una relatividad tan circunstancial como el tiempo; y han de aceptar como una especie de levadura las tradiciones seculares, raras exantas de superstición y las viejas costumbres nunca libres de mística, supersticiones y oscuridades más arraigadas en el elemento nuestro social, en el pueblo, que en otro elemento alguno; y han de saber como el nuestro día baja difícilmente a las honduras, y han de considerar el clima donde se implantan como si las ideas fueran vegetales, y como si fueran factores fisiológicos al temperamento de la raza; y han de contemplar el estado mental de la generación a que deben aplicarse; y han de contar con que si la gestación suya se precipita, la muerte pronta y el malogrado rápido llegan por necesidad sin remisión y sin remedio. Ninguno de los medios del conocimiento tierra y engaña como los groseros sentimientos materiales, y de nada nos fiamos tanto. Con dificultad sentimos el movimiento político social y muchas veces creemos que andan las sociedades porque andamos nosotros, como si ir en buque ó tren, se nos figura que andan las costas y el camino cuando somos nosotros los que andamos. El planeta para en este instante mismo por un punto en el cual no volverá, según dicen los astrónomos, jamás a estar, y sin embargo, nosotros, porque lo sentimos inerte ó inmóvil, dejamos aparte la exactitud y decimos que sale y se pone el sol, como si nada supiéramos de la ciencia. Al ver tal ó tal fase de la política pueden creerse que todo está lo mismo por sus apariencias, como al pasar un viajante rudo por los campos manchegos y las estepas rusas podía creer que toda la tierra es plana, cuando la tierra es imperfectamente esférica, pero esférica siempre. En todo esto no tenemos para qué industrialnos cuando éramos puros apóstoles; basta con que dijéramos las ideas en su incondicionalidad. Pero cuando yo veo un hombre, que ha estado en el gobierno, que puede volver a estarlo, y echa mil absolutos por su boca, ¡oh! me asombro y maravillo. El filósofo puede prescindir de la realidad, el hombre de Estado, no. Solo a una clase de hombres de Estado se les permite proceder como piensan los filósofos, ó los despotas. Y para esto los despotas han de dominar sobre dos pueblos tan dóciles como los rusos de Pedro el Grande y los prusianos de Federico II. Ellos pudieron llevar sus granaderos, como los plugo, a la filosofía enciclopedia de su siglo el uno, y a la civilización europea el otro; pero Gambetta no pudo llevar el pueblo francés donde quiso, pues partidario el tribuno de la guerra y partidario el elector de la paz, el elector le nombró a pesar de sus protestas el pacífico y reaccionario Congreso de Burdeos y de Versalles. (Aplausos.) El pueblo español quiere su libertad, su igualdad, su democracia; si fundase una monarquía contra la libertad, la igualdad y la democracia, caerá esa monarquía. El pueblo español quiere su propiedad secular, su gloriosa unidad nacional, su ejército disciplinado, su Iglesia católica; si os proponen fundar una República contra la propiedad secular, contra la unidad nacional, contra la Iglesia católica, ó no la fundareis nunca, ó tra; éndola en medio de la tempestad, retumbará mucho y brillará mucho, pero por poco tiempo, como retumba el trueno y como brilla el rayo. Esto no se les puede, no, decir a nuestros republicanos intrasiguentes, empujados, después de haber sido ministros y ser viejos, en que pueden remarcarse; cuando hay Dios, lo hay, pero lo que no hay es un diablo, capaz por lo menos, como el sapientísimo y burlesco Mefistófeles, de rejuvenecerlos. Y no se les puede tampoco decir a los realistas conversos, porque los realistas conversos se parecen a los pobres sangrejotes; mientras están en el agua fresca de la monarquía incolora y pálida; así que los metales en el agua hirviente de la República, se vuelven rojos. (Risas prolongadas y prolongadísimas aplausos.)

¿Qué se pedía y esperaba de nosotros? ¿Queríase que no recordáramos? ¿Queríase que no aprendiéramos? ¿Queríase que no escarmentáramos? ¿Queríase que fuéramos inmóviles y fríos como los metales? Heridas de muerte la libertad y la democracia por la Restauración del 75, necesitábamos saber cómo debíamos componernos para restaurarlas. Estaba visto que aquel estado anterior a la Restauración había servido para producirnos, no había servido para conservarnos. Como esos terrores llamados azófitos repelen los organismos vivientes, aquel estado mental, moral, material, repelia nuestros ideales realizados. (Oh! Dadas las geologías de que viviera nuestra especie humana en el terreno terciario, aunque no dudan, por cien ejemplares allí encontrados, no, de que la producción. No dudan de que viva en el terreno cuaternario, su natural habitación geológica y su. Pues yo huyo de aquel estado terciario, que produce nuestros organismos, y no los conserva, para buscar el estado cuaternario donde se conservan y perduran. En la siembra y producción de los ideales había servido mucho el período revolucionario; para su crecimiento y en su conservación necesitábase un período evolutivo. En 1873, de la revolución pasáramos a la evolución, como en 1868 de la monarquía inerte pasamos a la revolución perdurable. Las ideas políticas se generan y conciben con amor, se paren con pena, se guardan y se conservan con calma y con cuidado. Concebidas y formuladas las nuestras en el amoroso período del apostolado y de la propaganda; nacidas en el sangriento período de la revolución, sólo podían crecer en el período de la evolución. Cayó la Revolución de Setiembre allá en 1874, porque todos éramos revolucionarios, y a una sociedad necesitada de reposo largo y de progreso evolutivo, sólo sabíamos darle, tras los horcos cambios subidos, sentencias de ordenlo y estremecimientos de Pitónia. (Bien.) Yo advertí en seguida las dos necesidades que teníamos: cambiar la complexion del partido republicano, y con la complexion de éste a la vez el medio ambiente donde había vivido. Y exclamé: desde 1851 en que se oyó la primera palabra de mi edad juvenil, hasta 1873 en que se oyó la última, sólo hemos educado revolucionarios; desde 1873 en que se oyó con mi discurso del 3 de Enero, discurso pronunciado a los cuarenta años, la primera palabra de mi edad madura, hasta el fin de mis días, yo sólo educaré ciudadanos. No pensaba en existir el partido fascionista; no se había el Sr. Sagasta acherido aún a la dinastía restaurada, cuando yo le dije por Julio de 1875 al Sr. Ruiz Zorrilla en París: a la revolución de usted, yo, en Dios y en conciencia, opondré siempre mi evolución. En París estaba yo emigrado voluntario con la resolución de no volver, sin recibir de mi partido y de mi patria una prueba de confianza, como el nombramiento de diputado, cuando se dieron los decretos de convocatoria llamando las primeras Cortés de la Restauración. ¡Era el Sr. Sagasta presidente del Consejo! Era el Sr. Cánovas, ¡Era el Sr. D. Venancio González, el Sr. D. José Luis Alameda, el Sr. D. Segismundo Moret ministros de la Gobernación! Era el Sr. Romero Robledo. Tomé base por un acto de complacencia servil con la Restauración el ir a las urnas y a las Cámaras. De la democracia, ni los monárquicos fuesen. No se me ocurrió, a pesar de todo esto, no se me ocurrió el retraimiento. Y no se me ocurrió el retraimiento, porque traía la revolución aparejada, y yo había hecho voto el año 73 de abstención revolucionaria. ¿Queríais que cumpliera mis

votos como solían los frailes de la decadencia? Cuenta Gibbon, que un general de franciscanos le dijo en cierta ocasión lo siguiente: Mi voto de humildad me ha valido mandar sobre muchos miles de hombres; mi voto de pobreza me ha valido tener muchos millones de duros; y por poder callarlo que me ha valido mi voto de castidad. ¿Queríais que yo cumpliera mis votos anti-revolucionarios como cumplieran sus votos los frailes de marra? (Risas prolongadas.) No; al escribir mi primer manifiesto electoral de la Restauración, dije que había necesidad ineludible de coadyunar bajo todos los gobiernos, lo mismo el conservador que el republicano, a cuanto necesitaban todos los gobiernos: presupuesto proporcionado a las necesidades colectivas, ejército disciplinado y obediente, leyes castadas, magistraturas inamovibles, pago escrupuloso de la Deuda nacional, orden público, Estado fuerte, unidad é integridad intangibles de nuestra patria, cuanto juzgásemos indispensable al Estado hay que concederlo, pues el Estado pertenece a todos. Todavía recuerdo la feria de aquel, que han dado en llamar dexterrado de París, contra semejante programa, en el cual creía ver un voto de importancia y un sosten de fuerza para la Restauración y el partido conservador. Lo primero con que tropecé a mi llegada, fué con la general superstición de que yo iba, no a combatir el sistema conservador y la Restauración; a servirlos. A la Restauración y al partido conservador no les pareció así. En Barcelona pronuncié este discurso y a Barcelona yongo por testigo. Cuatro candidatos se presentaron: el Sr. Soler y Pla, el Sr. Abaranza, el Sr. Sanper y Miguel y el que ahora os dirige la palabra. Se agotaron todos los medios imaginables de impedir nuestra elección; el gobernador, que fuera un tiempo amigo mio, y que de amigo mio murió, estaba en la desesperación por no haberme derrotado; se llevó una guarnición entera sin derecho de voto, por faltarle tiempo de residencia, en otra forma a las urnas. (Una voz: ¡Voté cuatro veces!) se prendió a una gran parte de mis electores encerrados en cuarteles y cárceles durante tres días; (Verdad, verdad!) se halagó primero y se intimó después a un secretario escrutador para que alterase la suma de votos; al Sr. Baró, candidato fascionista, pero candidato monárquico, puesto en frente de mí, se le ofreció el seta falsificada, pues hubo dos setas, y la rechazó con grandísima nobleza el Sr. Baró, quien de seguro no me dejará mentir; se trató de recurrir a la comisión de actas para que impidiese mi entrada en el Congreso, a lo menos en la sesión del juramento, y los señores Gamazo y Estéban Colantes resistieron a estas manipulaciones; se me arrestó a mi paso por Barcelona, se me arrestó con toda mi familia, con mi hermana misma, para impedir nuestra presencia en el Teatro Linceo, tratándonos la policía hársen sin género ninguno de consideraciones, hasta que intervino el capitán general y cortó escudado semejante; y sobre todo, en mi empeño de hacer al partido republicano un partido legal contra los que intentaban hacer del partido republicano un partido revolucionario, y en mi propósito de traer la República por los medios parlamentarios, se dió aquí, en esta España de Badajoz y de la Seo, en esta España de las cuarteles y de los amotinamientos, en este pueblo donde una guarnición puede pasearse por las calles de Madrid la noche del 19 de Setiembre clamando a su antojo: viva el régimen republicano; en esta España de pronunciamientos militares, se dió la razón a los revolucionarios, y se dió que toda fracción republicana era fasciosa, y cuanto más templada más fasciosa y más digna de radical exterminio, y que la República no podía venir a España sino por medios violentos, pues hasta pronunció la palabra debía castigarse como un verdadero crimen. Los que llaman al partido conservador y a su jefe, más progresivo y demócrata que al partido liberal y su jefe, podrán creer aquel invierno reaccionario la mejor y más liberal de todas las estaciones políticas; parecer y sentir porque no podemos pasar, ni quienes combatieron en las elecciones de Barcelona, ni mucho menos quienes enteramente solos, bajo las ruinas de nuestros templos destruidos, y ante los ídolos de la restauración, tuvimos que protestar contra el restablecimiento de la monarquía patrimonial, de la constitución interna, del juramento parlamentario, del censo electoral, del régimen cesarista por la prensa, de la proscripción a los estradictos liberales, del restablecimiento de los privilegios legislativos para la nobleza hereditaria; naufragios deshechos, contra los cuales sinuosamente peleamos y de onyas sirtes salimos por una mezcla de prudencia y de tenacidad, hoy desconocidas por las envidias del día, pero a las cuales rendirán con seguridad mañana un tributo de reconocimiento la posteridad y la historia en sus definitivos é insuperables juicios. (Estrepitosos y prolongados aplausos. Ruidosísimas aclamaciones.)

Así nosotros, contra el método de la revolución, hémonos decidido y resuelto por el método de la evolución. Este principio se halla confirmado en todo el Universo material y espiritual. En los cielos, él explica la formación de los sistemas solares, y el doble movimiento de atracción y de repulsión, que mantiene los planetas alejados del sol y al sol sometidos; en geología, él sólo dice cómo se ha ido formando el globo nuestro y cómo atis terreros están enlazados a la manera que los colores del prisma y las notas del pentagrama; en Historia natural, él nos presta la clave para entendernos de las relaciones entre las especies que parecen como un sistema de la inteligencia a la materia orgánica; en química, la cohesión y las afinidades y las combinaciones de los gases y el surgimiento de unas sustancias con otras y la cristalización, forman y componen evoluciones maravillosas; en artes y estéticas, se iluminan las edades a su vista y se revelan los nexos entre los monumentos simbólicos del Asia y los monumentos armoniosos de Grecia, entre los monumentos románticos del mundo cristiano y los monumentos románticos del mundo cristiano; en matemáticas, la línea compuesta de puntos y la progresión compuesta de términos y los teoremas contenidos unos en otros; como en filosofía, la serie; como en la vida el crecimiento lentísimo y sus fases necesarias; como en historia, el tiempo empleado en producir desde la caverna prehistórica donde vivíamos en comunicación estrecha con las especies inferiores, al Estado moderno, seguro de la dignidad, encarnación del espíritu, organismo del derecho; como en ciencias, el método y la dialéctica nos revelan cuán difícil, mejor dicho, cuán imposible fundar las sociedades, y mucho menos el arte de su dirección y gobierno, la política, en conceptos contradictorios con todas las leyes cósmicas y en rebelión permanente contra la Naturaleza y su fuerza, contra Dios y su providencia. Apliquemos a la política la ciencia como se aplica la ciencia también a los inventos. Si Volta y Galvani, en sus maravillosos estudios, no hubieran encontrado la ciencia explicativa del fluido eléctrico y su producción artificial científica, nunca jamás Franklin, el nuevo Prometeo, hubiese sujetado el rayo al hierro del planeta, y sometido a la cadena forjada por el hombre; nunca Morse hubiese mandado la palabra humana, el Verbo nuestro, por el telégrafo, en alas de los relámpagos a todas las regiones planetarias; nunca Edison hubiese encendido la maravillosa máquina lámpara, cuyos rayos ahuyentan la noche y eternizan el día; porque todo lo real y efectivo se crea y cristaliza en virtud y por obra de superior y casto revelado pensamiento. Por eso a las teorías de los siglos medios precedieron los teólo-

gos y los canonistas; a las monarquías absolutas del Renacimiento los juriconsultos de las Universidades; a la constitución de Holanda, Suiza é Inglaterra, los reformadores protestantes; a la victoria de los Estados Unidos en la América sajona, el cuáquero condeudo allí por la Flor de Mayo, el puritano que guardaba las viejas enseñanzas de Calvino en Ginebra y Knox en Edimburgo; a la Revolución francesa los filósofos enciclopedistas, y al establecimiento de la democracia contemporánea y a su organización definitiva, precederán los sistemas científicos encontrados en los últimos tiempos y el principio de la evolución universal. Yo, político, no tengo para qué indagar su razón ó su verdad metafísica; tal aspecto de la doctrina interesará mucho al filósofo, no interesa cosa, ni puede interesarle al estadista. Lo que yo encuentro de soberano en la doctrina, es el principio de adaptación, y lo que yo quiero enseñar a mis correligionarios es, que no podrá prosperar un organismo como no se acomodan y adaptan al medio ambiente que lo vivifica, lo mantiene, lo nutre. Creedlo; cuando se quiere acabar con las viejas especies violenta y artificialmente, reaparecen. Pero cuando se les produce un medio ambiente, dentro del cual no pueden vivir y durar, a cuyos elementos no pueden adaptarse, desaparecen y desaparecen para siempre. Un ejemplo sacado de la Historia natural contemporánea os demostrará esta verdad. El renjifero, a quien los ignorantes del habla nacional suelen llamar gloriamente rheno, fué para los hombres de las edades glaciarias, como el buey para los hombres de nuestra edad corriente. Su domesticidad natural, sus carnes sabrosas, sus pieles finísimas, su lomo resistente, su conformidad al peso de la carga, su aptitud para el arriastre, cooperaron a la disputadísima dominación de nuestros padres sobre la tierra y abrieron los surcos primeros donde habían de verter y esparcir los gérmenes del progreso. Los hubo entre nosotros en la edad glaciaria. Muchos geólogos llaman a cierto período de la creación terrestre período del renjifero. ¿Por qué ha desaparecido? Porque ha desaparecido el medio ambiente donde vivía. Y este animal prehistórico, fósil entre nosotros, vive y crece allí donde la naturaleza le ofrece medios de adaptación: en Lapponia, Noruega, Rusia. Háse querido reanudarlos en Escocia y no se ha logrado por crecer allí de los huanes polares indispensables a su manutención. Pues bien, amigos y correligionarios nuestros, ¿queríais que las castas y los vínculos hereditarios, y los privilegios de sangre y de nacimiento vuelvan al Asia de donde han venido? Pasé a fuerza de paciencia y de trabajo, con porfías continuas, vertiendo muchas ideas, trayendo muchos elementos de progreso, traed un suelo social, una espiritual atmósfera, una serie de creencias y de costumbres en las cuales no puedan vivir tales instituciones monstruosas y tengamos que buscarnos para convencernos de cómo han existido alguna vez en el mundo, entre las montañas frías del viejo Egipto ó entre los ladrillos añicos devorados por el desierto, donde yacen muertas Nínive y Babilonia. (Frenéticos aplausos.)

Pero cuando ve uno la verdad evidente, hay que seguirla con el amor de los primeros años y hay que propagarla sin miedo a la impopularidad y a la injusticia. Mi primer decisión, después de haber adoptado con tanto empeño el método nuevo, consistió en eliminar del diccionario mio, como una palabra inaplicable al ser y estado en que íbamos entrando, la palabra revolución. Así puedo yo decir, que después de haber tomado parte principal en la Revolución de Setiembre, no hay sino un español que haya reprobado todos los movimientos en esta nuestra patria corridos después de la Revolución; y ese buen español es quien os dirige ahora la palabra. Los republicanos aplaudieron el pronunciamiento nefasto de 1869 contra las Cortés que habían votado la monarquía democrática, yo lo reprobé; los carlistas aplaudieron la guerra movida por sus encarnizados acosados contra todos nosotros, yo la detesté; los constitucionales aplaudieron la triste algarada militar del 3 de Enero, yo la maldije; los conservadores aplaudieron la sedición de Sagunto, yo consideré siempre como una restauración abortiva y como un rey marrado, la monarquía y el rey traídos por tan decidido esfuerzo; declaro haber visto en los diez y ocho años últimos conspirar en derredor mio a muchas gentes cuyos nombres me callo por consideración a los vivos y por respeto a los muertos, sin que ninguno haya conseguido un minuto, ni deslumbrarme con las más halagüeñas promesas de seductoras perspectivas, ni atraerme con la seguridad matemática de un logro y triunfo inmediatos, pues no temo, no, para la democracia, para la República, para la libertad el esfuerzo, aquí, donde con unos cuantos soldados, en unos cuantos días, oreen todos posible imponer cualquier gobierno en boga y crédito a la nación en pasiva obediencia; yo temía la revolución por la victoria, por la imposibilidad manifiesta de fundar sobre los estremecimientos de una tierra subvertida, bajo los relámpagos tonantes de un cielo tempestuoso, con el delirio en los ánimos y con el enloquecimiento en la cabeza, entre muchedumbres populares epilépticas y soldados rebeldes, el régimen más necesitado ciertamente de calma imperturbable y de orden concertadísimo; el ejercicio definitivo de los derechos individuales en el seno amplio de la soberanía nacional. (Bravo.) (Qué diferencia entre un fascioso y un ciudadano! (Atención.) El fascioso calla y el ciudadano habla; el fascioso conspira, y el ciudadano vota; el fascioso lo fia todo a la fuerza y el ciudadano lo fia todo al derecho; el fascioso tiene un temperamento guerrero, y el ciudadano tiene un temperamento jurídico; el fascioso pelea y el ciudadano predica; el fascioso mata ó subyuga y el ciudadano porfia, litiga, persuade: atos el fascioso las leyes y el ciudadano las cumple cuando las reforma y las obedece hasta cuando las cambia; con fasciosos cuyo ejemplo mejor se hallará en la cohorte de D. Carlos, siempre compondría un pueblo enfermo, sujeto a pasar como el misero envenenado por las lagunas pontinas, desde los accesos de fiebre social que se llaman anarquía popular a los accesos de frío social que se llaman dictadura; pero no lograréis un pueblo libre como el pueblo inglés, un pueblo libre como el pueblo suizo, un pueblo libre como el pueblo americano, porque si pasaron esos pueblos hace siglos por las revoluciones, como ha pasado la especie nuestra por el salvaje de las cavernas prehistóricas, no adquirieron allí el arte de gobernarse a sí mismos, en el cual resultaron tan inhábiles como nosotros; lo adquirieron a una con largo empleo de sus facultades jurídicas en el jurado; de sus facultades políticas en el comicio; de sus facultades gubernamentales en el Parlamento; todo lo cual, naturalmente, les dió virtudes que hoy parecen, de puro viejas nativas, porque no aquistan los individuos y los pueblos el arte difícil de gobernarse a sí mismos, sino en las prácticas saludables de la libertad y del derecho. Nada más opuesto de suyo a la democracia que la guerra. (Muchas voces: ¡var ded! ¡eso es!) Es la guerra combate y la democracia trabajo; la guerra muerte y la democracia vida; la guerra despotismo y fuerza, la democracia libertad y derecho. El fin de toda la democracia, el fin histórico, el fin social en eso consiste de suyo, en sustituir al régimen de la conquista que nos envilece y que destrina, el régimen de la industria, divino régimen destinado a mantener las fuerzas creadoras y a continuar la creación universal. Y estas grandes verdades mnévnenme a mi hoy, más que viejos recuerdos, ó grandes pasiones, a detestar los excesos y los extremos que se llaman a sí democráticos cuando de-

bieran llamarse reaccionarios. Estas escuelas exajeradas, lo mismo entre nosotros los españoles que entre nuestros vecinos los franceses, a la continua sueñan todas con la revolución permanente, no como un medio, como un sistema. Ni los rojos de aliende, ni los rojos de aquende, merecen el nombre de liberales, demócratas, republicanos; a lo sumo podrán merecer el nombre de revolucionarios. Y como revolución y guerra siempre resultarán sinótomos, de suyo síntomas guerra y despotismo, la revolución extrema tomará el organismo cesarista, la dictadura militar. En España los rojos y los impacientes no darán importancia de ningún género al sufragio universal, a esta reforma democrática por excelencia y la darán extraordinaria y grande a lo que nada se relaciona con la democracia y sus intereses, a la organización militar, la cual debe aparecer idéntica y una para todos los partidos españoles. Y las dan importancia grande a las cuestiones de organización militar, presumiendo que traerá un conflicto armado; y no le dan importancia de ningún género al sufragio universal, porque sabio método y sistema de derecho, sólo puede traer resultados y obras de derecho. En Francia sucede lo mismo. Aquellas escuelas demagógicas de los Naquet, y de los Rocheforts y de los Leguerres, que se decían a sí misma quinta esencia y fórmula suprema de la ciencia moderna, tan puras, tan humanitarias, tan socialistas, tan avanzadas, seaban de abortar algo peor que todos los cesarismos, la dictadura improvisada de un soldado aventurero, el régimen más abominable y deshonroso porque pueden pasar los hombres, y la contradicción más radical con todos nuestros principios.

Me parece haber demostrado con evidencia palpable las causas que me han movido a elidir la palabra revolución de nuestro lenguaje y el cálculo revolucionario de nuestras probabilidades. En esta situación habíamos necesidad imperiosa de tomar posiciones claras. La que resumí y contuvo todas éstas fué la siguiente: una muy activa propaganda legal dentro de la prensa y dentro del Parlamento, usando del derecho de reunión para formular nuestras ideas, y del derecho de asociación para organizar nuestros comités. Tal necesidad no lleva, como de la mano, a este cálculo verdaderamente matemático, el cálculo que se llama de aproximación. Hay dos partidos gobernantes dentro de las actuales condiciones políticas en España: un partido que por sus compromisos y por su historia restringe todos los derechos, otro partido que por sus compromisos y por su historia los amplía. Nosotros en la tribuna y en la prensa no podíamos vivir con esos yhositos de la India, que se confunden por su inmovilidad con los árboles bajo que se gastecen, ó con las piedras sobre que se arrojaban, contemplando estáticos eternamente con los ojos convertidos hácia dentro, en analgiera de los lóbulos del cerebro, nuestra República ideal. Nosotros, como no podemos prescindir de lo pasado, que nos liga por nuestros compromisos con él, no podemos prescindir de lo presente dentro de cuyo seno vivimos, sobre todo, si hay que preparar lo porvenir, tarea propia de todas las escuelas progresivas. Nosotros no hemos hecho el tiempo, lo hizo Dios; nosotros no hemos hecho la vida tal como ella es, también la hizo Dios. Pero nosotros, como seres vivos y no mecánicos, ni mucho menos abstractos necesitamos atender a lo que podemos llamar las matemáticas y la biología de nuestra sociedad. ¿Qué hay, repito, en las condiciones políticas actuales de nuestra España? Pues hay dos partidos: uno que restringe y otro que amplía la libertad. Pues habíamos de condenarnos al peor de los suicidios, ó habíamos de estar con el partido que amplía las libertades. Esto no hay que achacarlo a mérito ni demérito, esto no hay que tenerlo como acto de voluntad libre por el cual se pueda incurrir en responsabilidad ante la historia; esto resulta una ley tan fatal como que la luna se mueva en el radio de atracción propio a nuestra tierra y la tierra se mueva en el radio de atracción propio a nuestro sol. El estúpido rancio, que prefiere a un cristiano protestante un materialista empedernido; el viejo protestante, como hubo en la guerra de los Treinta años, que prefiere a un calvinista un católico; el intrasiguentísimo titramontano, que se lanza en brazos de la revolución, huyendo fregéico de lo que llama el vitanda mesticiera; el republicano rojo que antepone a la República unitaria el imperio ruso y el imperio alemán y el imperio austriaco, las monarquías más enormes y bárbaras, por un carácter federativo, todos esos me parecen fuera de la realidad y de la lógicas. (Muchos aplausos.)

Se compone la línea de puntos, el tiempo de instantes, la serie de términos, la vida de fases; todas estas metafísicas, puestas en lengua corriente, significan cómo habeis de tratar por fuerza, así buenos vecinos, a los que se hallan cerca de nosotros. Yo me hallé con un partido en las primeras Cortés restauradoras que proclamaba la ilegalidad del republicanismismo español y con otro partido que proclamaba su legalidad. ¿Con cuál quería que yo me fuera? Yo me hallé con un partido que hacía la Constitución del 78, y con otro partido que sustentaba la Constitución del 69. ¿Con cuál me había yo de ir? Yo me hallaba con un partido que aplicaba la ley de reuniones, considerando sus cánones prohibitivos de los banquetes republicanos, y con otro partido que aplicaba la ley de reuniones, considerando sus cánones permisivos de los banquetes republicanos. ¿Qué debí hacer? Yo me hallé con un partido que promulgó una ley cesarista de imprenta, y con otro partido que restauró la misma legislación sobre tal materia vigente allá en los días de la República. Yo me hallé con un partido que rechazaba el Jurado, nuestra forma de justicias, y con otro partido que lo traía. Yo me hallé con un partido que prohibía los comités republicanos, y con otro partido que los dejaba vivir y organizarse. Yo me hallé con un partido que restableciera el censo y con otro partido que proclamara el sufragio universal. Yo me hallé con un partido que proclamaba la Constitución interna y con otro partido que proclamaba la soberanía nacional. Yo me hallé con un partido, el cual, prescindiendo de la forma de gobierno en que disintamos, y de la que no se trata hoy en el Congreso, tiene poco más ó menos mis propios principios políticos. Pues yo sostuve durante las horas de nuestros combates oposicionistas una coalición estrecha con ese partido y consideré siempre sus ministerios, consecuentemente a tal acto, como gobiernos de verdaderas coalición. Y desde un caso rarísimo, sobre otros caracteres llamo nuestra lindeza y noble atención. Todos aquellos que nos critican más acerbamente, apodándose con los más denigrantes epítetos de nuestra lengua, condenan por hacer lo mismo en nosotros criticado por ellos y en sus arengas y en sus conculabulos zaberido como acto de traición. Ellos, que consideraban caso de honra el retraimiento, lo han abandonado; ellos, que creían viable de pasar debilidad el debate y el voto en las Cortés, han votado y debatido; ellos, que se llamaban radicales y extremos, han unido sus rojos nombres a los pálidos nombres de la mayoría fascionista en la votación del Jurado y en la votación de la ley de asociaciones, y en otros cien casos análogos; ellos, que se decían sucesores del hombre de la revolución como sistema, en cuanto le vieron las orejas al lobo, en cuanto con la primer práctica y tangible revolución toporon, pusieronse todos en cobro contra tal inesperada consecuencia de sus doctrinas, elevaron al cielo unánime de reprobación y de anatema lanzado sobre aquel inoportuno estallido.



progresiva el problema político, y reconstituidos los inmortales principios de Septiembre. Por la profunda convicción mía de que, resolviendo el problema político, se resuelven todos los problemas, héme opuesto con todas mis fuerzas a la prelación del problema militar. Tal opinión acaba de traerme grandes disgustos, que yo acepto sin dificultad alguna, porque todo amargor se torna dulzura, cuando cree uno sufrir por la libertad y por la patria. Los impacientes por la solución inmediata del problema militar, dicen a todo decir, y con esto se cree coherente hasta una medida dictatorial y revolucionaria, que las reformas militares son reformas democráticas. Lo niego en absoluto. El ejército está organizado bajo los mismos principios en Suiza y en Rusia, en los Estados Unidos de América y en la monarquía de Inglaterra. Desde el punto y hora que se crea un ejército, se crea una disciplina, la disciplina, la obediencia pasiva se os impone con imposición incontrastable. No están fundadas las fuerzas militares en ningún principio democrático. La democracia es libertad, el ejército autoridad; la democracia obediencia voluntaria, el ejército fuerza obediencia; la democracia derecho, el ejército disciplina; la democracia va en todas partes a la imprecindible abrogación de la pena capital, el ejército ha de sostenerla y sobre su rigor fundarse. No se diferencia hoy en cosa ninguna el ejército de la República francesa y el ejército de la monarquía germana. Diferirán las costumbres, no difiere la organización entre ambos. Así no debemos considerar el ejército, ni como de la escuela democrática, ni como de la escuela reaccionaria, ni como de la escuela conservadora. En que los órganos cumplan su respectivo ministerio se funda la salud, la regularidad y el consorcio y armonía del organismo humano. No se puede pensar, sino con el cerebro; no se puede decir sino con el estómago. No le pidáis ideas al órgano que distribuye la sangre, ni se las pidáis al órgano que segrega la hiel. No debe ser el ejército, ni demócrata, ni fascista, ni conservador, ni republicano. Tenemos todos igual necesidad, igual, de su consorcio, y hemos necesidad todos de organizarlo con arreglo a principios exclusivamente suyos, técnicos, científicos y no con arreglo a nuestras ideas de esta, y no con arreglo a nuestras pasiones del momento, y no con arreglo a nuestros intereses de partido. Sea diferencia en una cosa los ejércitos europeos y americanos; en lo que podemos llamar modo de reclutamiento. Hay ejércitos voluntarios, como el ejército de Inglaterra, y hay ejércitos forzosos y de servicio universal obligatorio, como el ejército de Alemania; y hay ejército en parte forzoso y en parte voluntario como nuestro ejército de ahora, compuesto de dos fracciones, una fracción llevada por las quintas, y de otra fracción llevada por las reducciones. Yo confieso preferir a todo, el servicio universal obligatorio. Yo declaro que me parece una compensación indispensable al sufragio universal, el servicio universal. Yo creo que concluirá las legislaciones futuras por hacer obligatorio a los ciudadanos el sufragio y el servicio. En este punto no he tenido jamás vacilación alguna. Pero yo declaro, que no puede ser en la historia de nuestra democracia el obligatorio servicio, un principio de esclavitud y de partido. Con decir que lo tienen los esclavos y que lo tienen los señores, está dicho todo respecto de la indiferencia política en tal organismo. Con decir que una parte considerable del partido republicano conservador y otra parte considerable del partido republicano federal quieren el servicio voluntario, he dicho que no podemos aducir el forzoso y el universal como un dogma de nuestro partido. Nosotros, los demócratas republicanos históricos, realizamos el servicio universal forzoso, cumpliendo así las leyes en hora bien terrible y angustiosísima. Se necesita pasar por esta reforma, que los demócratas monárquicos abolieron, en cuanto llegaron al poder tras el 3 de Enero, para comprender su justicia intrínseca y con ella comprender también su enorme dificultad. Envanecíame yo mucho de ver todas las clases en el ejército y soldados rasos acompañando en coche ó palacio a las más nobles damas. También recuerdo haber pasado meses enteros en escuchar las quejas de los padres de familia, que se empujaban contra la reforma, y recuerdo haber aplaudido con viveza y entusiasmo las medidas rigurosas, adoptadas para conjurar las numerosas y falsas excepciones por el ministerio de la Gobernación. Todo esto me hizo creer entonces, no obstante mis rigores en cumplir la ley, como cumplí todas las leyes, que se necesitaba preparar mucho este mejoramiento social, si la falta de oportunidad en su realización práctica no había de frustrarlo, a lo menos detenerlo por mucho tiempo, pues la experiencia decide más de las cosas políticas que la teoría en este nuestro bajo mundo.

Confieso mi falta. Yo había soñado con otro género de soluciones para la cuestión del ejército. Cuando el Sr. Sagasta vino a Barcelona, y pronunció aquel admirable discurso sobre la enseñanza que nos traían las escuadras, vistas en sueños fatídicos o confundiendo por los mares, congregadas en una obra de paz, y no en una obra de guerra, creí yo que la tentaría la noble ambición de iniciar una política de verdadera enseñanza y ejemplo universal, para la que nadie tiene hoy las facilidades que nosotros tenemos, la política del desarme internacional. Pensemos ahora el mundo europeo bajo la inmensa pesadumbre de sus armamentos. Nadie puede hoy desarmar, nadie, por el recelo que tienen unos vecinos de otros vecinos. El único pueblo continental, excepto de un régimen de desarme, es el pueblo español. Nadie ha prestado, nadie, de todos los partidos vivientes, a las armas españolas, al ejército español entero, los innumerables servicios que nosotros, los republicanos históricos. Una larga comedia, profusa natural de las revoluciones, lo había casi disuelto cuando llegamos al gobierno. Sin cuerpo fisonómico de Artillería; sin ordenanza fija y cierta; indisciplina por las cales de Barcelona y de otras ciudades; gritando los soldados, como toda España lo escuchaba, galones y estribos abajo; desordenado el respeto a los jefes; acabada la gerarquía; marcho Cabrinetti, más al abandono de los ensayos que al empuje de los carlistas; fusilado un coronel de infantería en Sagunto por sus propias tropas; nosotros restablecimos la disciplina, nosotros aplicamos la ordenanza, nosotros restauramos la pena de muerte en el ejército, nosotros restablecimos el cuerpo facultativo de Artillería, nosotros nutrimos con ochenta mil hombres más las fuerzas armadas, nosotros movilizamos las reservas, poniendo la primera piedra, la piedra fundamental, en aquella maravillosa obra, que debía terminarse con el arrigo completo de la paz pública y el íntegro salvamento de la unidad nacional. No podemos de ningún modo, quienes así procedimos, en días de angustia, renegar sospechosos al ejército, en tanto que guarde como guardara el ejército español siempre, aquel os efectos de gratitud que obligan a las colectividades y a los individuos.

Nosotros queremos que subsista el ejército para nuestra seguridad interior, pero que subsista en estado de reserva, guardando solo en pie de guerra y en servicio usual ó corriente aquellos cuerpos indispensables al orden público interior. Con este método, que yo sustenté y que yo propongo, las economías en el presupuesto general habrían de resultar cuantiosas y el desahogo de nuestro Erario completo, sin detrimento de la plana mayor tan retribuida ó más retribuida que ahora, y sin mengua ninguna del servicio militar exactamente cumplido en relaciones periódicas de instrucción y ejercicio, pro-

veshosas a un mismo tiempo para las contingencias de nuestra defensa y para el progreso de nuestra industria y agricultura nacionales. (Aplausos.) Por método tan expedito y breve calmaríamos ese afán universal de verdaderas economías, el cual nos trae zozobras sin cuento, y estableceríamos unas reservas, base verdadera de nuestro futuro poder militar. Cuanto más examinamos este plan, más vemos la correspondencia suya y conformidad con las demandas y los experimentos y las imposiciones de una opinión internacional que desea salir de la paz armada y entrar en la paz firme; la democracia, cuya libertad no puede sostenerse y prosperar sino ahuyentando la guerra con sus inevitables retrocesos; de un ejército que no puede rubirse con un reclutamiento simple ni organizarse débil y débilmente sino por medio de amplias y efectivas reservas. Este voto mío es el voto universal de la conciencia pública. Este voto mío es el voto de la opinión universal. No hay principio sociológico ninguno tan exacto como aquel que indica la transición de las sociedades civilizadas desde un organismo viejo de guerra y de combate a un organismo nuevo de trabajo é industria. La miseria, la triste lobreguez intelectual, el hondo malestar que sienten sociedades como la sociedad rusa y la sociedad osmana, provienen de que son sociedades organizadas para la conquista, quienes, al encontrarse dentro de atmósferas como el espíritu de nuestro siglo, en la cual no pueden respirar, se sienten como el octáedo salido del agua y en trado en el aire, moribundas por no poder soportar en su retina la sobra de luz y en sus pulmones la sobra de oxígeno. Y la pasmosa prosperidad y el rápido progreso de unos Estados tan jóvenes como los Estados Unidos, en el Norte de América, y la Confederación argentina, en el Mediodía, provienen de que van organizándose poco a poco para el trabajo, para el comercio, para el cambio, para continuar la creación divina y prosperar en vez de detenerla y destruirla. Pues bien, así como el desmoronamiento de América resultó en el pasado la losa de plomo caída sobre todo aquel feudalismo territorial de la Edad Media, el desmoronamiento de una sociedad sustantiva sobre la industria como las dos sociedades que acabamos de mencionar, con el ejército una y otra necesario a un orden interior, destruye todo el feudalismo imperial y guerrero de nuestros tiempos. Ese imperio alemán, que tanto se ufana con su ejército en armas, ejército de conquista, debía saber como esta organización contradictoria de todo en todo con la naturaleza del espíritu moderno, le trae otro ejército de tristes emigrantes, el cual corre hacia las tierras vírgenes del Nuevo Mundo, llegando a constituir una familia de nueve millones, satisfecha con el alejamiento de una patria inhabitable y con el hallazgo de un hogar, de un templo, de una escuela, de un trabajo libre en el seno de la democracia y de la República. (Prolongados aplausos.) Siempre que pasan las sociedades humanas de una fase a otra más progresiva, la gloria mayor que puede adquirirse por un hombre de Estado, estriba en ponerse a un servicio incondicionalmente y prepararla con tiempo. La gloria de Savonarola consistió en haberse adelantado a la Reforma, y la gloria de Federico el Grande con Carlos III, en haberse adelantado al espíritu laico revolucionario de nuestro siglo, y la gloria de Cavour en haber alcanzado cuán viva está la idea de nación en los tiempos modernos y haber hecho el milagro de la Italia rediviva con las sobrenaturales adivinaciones de su génio. Pues bien: el hombre que sirva de igual modo a esta transición metamórfica de las sociedades guerreras en sociedades trabajadoras, de las sociedades de combate y exterminio en sociedades de paz y de progreso: ese hombre se contará entre los bienhechores de la humanidad y entre los dioses de la historia. El trabajo, el pensamiento y Dios, forman la trinidad que se levanta sobre la cima del Universo. Este trabajo puede ser del alma ó del cuerpo, puede ser manual, ó nervioso, pero lo produce todo con su génio creador, lo esclarece todo con el resplandor irradiado por su ideal, y lo anima todo y lo sostiene y lo conserva todo con el calor de su vida. Pues bien, el pueblo europeo continental que puede inaugurar esta edad del trabajo sucesora de la edad del combate ¡ah! es nuestro pueblo español. El sentimiento de la legalidad y de la justicia por tan misterioso camino ha penetrado en el corazón de nuestras muchedumbres, que puede haber una revolución popular en Berlín, en Petersburgo, en Viena, y no puede haber una revolución popular, no, en Barcelona, en Valencía, en Madrid. Tenemos por este sentimiento del derecho arraigado en la democracia nacional, asegurada la paz interior, y necesitamos para este fin muy poco ejército en pie de guerra y mucho ejército en pie de reserva. (Asentimiento.)

Y respecto de la política exterior, todo nos aconseja un retraimiento absoluto. Nosotros para nuestro bien estamos lejos, muy lejos de las rivalidades existentes entre Francia y Alemania, entre Inglaterra y Rusia, entre Rusia y Austria, entre Austria y Turquía, entre Turquía é Italia, entre Italia y Francia; nosotros no tenemos nuestra neutralidad á merced y arbitrio de cualquier ejército invasor como les acontece á Bélgica y á Holanda; nosotros no nos hallamos en período de formación como Grecia; nosotros no necesitamos mirar a los ojos del Kaiser tocante allá en Berlín ó del czar tocante allá en Petersburgo como Serbia, Bulgaria, Rumanía, y el Montenegro; las antiguas competencias diplomáticas entre Inglaterra y Francia, que tanto molestaron á Espartero y Narváez, que tanto dividieron á moderados y progresistas, no pueden resucitar, gracias á los progresos de nuestra democracia tan denostada y sin embargo tan gloriosa, gracias también al establecimiento en Londres y París de gobiernos cada día más democráticos; estamos, pues, en el deber de retirarnos en nosotros mismos y consagrarnos al exclusivo cultivo de nuestros intereses nacionales y al desarrollo íntegro pero progresivo de nuestra vida interior. (Bien.)

Un ejército muy numeroso, puesto que debe decirse toda la verdad, en pie de guerra, es oírse para mantener vivas las más tristes propensiones de nuestra raza, las que más han disminuido nuestro influjo y manchado nuestro nombre, las propensiones al pronunciamiento. Y el pronunciamiento tiene hoy tres factores que lo socorren con más ó menos intermitencia; primer factor, las rivalidades régias dentro de la dinastía reinante con la regente y la regencia; segundo factor, el republicanismismo revolucionario en todos sus grados; tercer factor, el caudillaje militar. Todavía se comprende que principios nacidos en competencias históricas y seculares con otros principios de sus propias familias, continúen el destino de esas pieles devoradas Felipe de Orleans á Luis XVI, Luis Felipe de Orleans á Carlos X, Antonio de Orleans á Isabel II; parecen especies criadas para estas fieras según los cumplian, y sujetas como los Edipos y como los Atridas a una incontrastable fatalidad. Todavía se comprende que perdidos jóvenes, aquejados por la sed ardiente de lo ideal, muy hechos al sacrificio y al martirio, impacientes por ver cumplida la fórmula del progreso futuro se arrojen deménes y suicidas en el abismo de la revolución militar y perpetren las tentativas de Bsdajoz y de Madrid que tanto nos retrasaron y nos hirieron. Pero no puedo entender, no puedo alcanzar como hay quien crea posible adelantar una medida cualquiera civil ó militar, imponer una medida cualquiera militar ó civil, por medio del temor al ejército que haría tarde ó temprano un día tan terrible como el caudillaje. ¡No comprenden los que así piensan cómo el soldado no es

un ser abstracto sino vivo en el ambiente social, y que llevado a la muerte por una causa nacional como la República ó la monarquía, va; pero llevado por los intereses ó los provechos de sus oficiales romperia con la mayor facilidad su disciplina, disolviéndose todos los organismos militares en una disolución sin igual y sin ejemplo? ¡Tan lejos se creen aquellos tiempos en que una Diputación provincial, como la de Barcelona entonces, pudo disolver el ejército no trayendo en otro medio de impedir la conspiración reaccionaria que debía estallar aquí en los últimos días de D. Amadeo y que llegó a estallar en los tres primeros días de la República? Yo sostengo que las revoluciones más militares se han intentado y se han concluido por impulsos de política civil, meramente civil. Triunfó Elio el año ochocero porque llevaba tras sus infames banderas la España realista y clerical; triunfó Riego el año veinte porque le sugirió su propósito y le dió impulso la ilustre masonería política, compuesta por nuestros liberalísimos padres; triunfó García el año treinta y seis porque contra el raquítico estatuto de los doctrinarios, proclamó la democrática constitución del doce; triunfó Espartero el año cuarenta por significar cosa tan querida de los españoles como el régimen municipal en toda su extensión y pureza; triunfó Narváez el año cuarenta y tres por el desdén de la regencia, por las coaliciones de López y Olózaga con los moderados, por la pujanza que tomaran con la mayor edad de doña Isabel II todos los partidos reaccionarios; triunfó el año cincuenta y cuatro O'Donnell por invocar la Milicia Nacional, tan popular en su tiempo como fuera popular el régimen municipal en los tiempos de Espartero; triunfaron Sarrano y Prim el año sesenta y ocho porque tenían tras de sí la España liberal y democrática, como triunfaron Pavia y Martínez Campos el año 74 y 75 porque tenían tras sí la España conservadora y reaccionaria; pero por su organización interior, ni ha peleado, ni peleará jamás el Ejército en España. (Muy bien grandes aplausos.) Desde 1870, desde la trágica y gloriosa muerte del héroe general Prim, se ha concluido, no solamente con la política militar, se ha concluido con el predominio de los generales en el gobierno y en el Consejo de ministros. El general Sarrano, con todas sus altas dotes, quizás por sus propias altas dotes, era más político que general y representó el paso de las jefaturas militares a las jefaturas civiles en los partidos militantes. Llevamos diez y ocho años de jefes civiles para todas las agrupaciones. Es necesario perseverar, porque Europa entera está mandada por hombres civiles: Floquet, Salisbury, Crispien, Tisza, Giers, Bis marck, pero militar honorario, pues con su caso y sus espuelas en su llorón y su sabio y su láctico no ha dirigido una compañía ni disparado una escopeta. El ejército, que es nuestro brazo, no puede ser nuestra cabeza. (Bravo!) De consiguiente hay que organizarlo bien para obedecer, no hay que organizarlo para dirigir. Por fortuna se trata del soldado español, tan sobre como valeroso; de virtudes militares sin tasa ni número; resistente cual un soldado británico y furioso cual un soldado francés; en las montañas tan ágil que parece de Grecia ó Albania y en los llanos tan fácil a la evolución y á la estrategia que parece de Austria ó Alemania; sufrido como los toros en los sitios, lo cual no impide que sea en los asedios audaz y solo comparable a sí mismo; propio para andar, como los árabes, el desierto líbico sin rendirse, y para correr, como el gacelero, en las maniguanas y en las selvas del trópico sin abrasarse; pronto así a desfilarse los hielos boreales en Saeta, como el venenoso aire indio en sus trifulcas corrieras por Joló y Filipinas; soldado inmortal, ejército anímico, quien como es el pueblo español en armas, nos ha dado de este mismo siglo y a nuestra vista batallas como la de Bailén, alzamiento como el 2 de Mayo, los sitios de Gerona y Zaragoza, ataques en los desfiladeros del Bruch, que recuerdan los desfiladeros de las Termópilas, pasos como el arriaguejo entre Cánta y Tetuán, la patria en nuestra guerra de la independencia, la libertad en nuestra guerra civil y en nuestra redentora Revolución de Septiembre, la integridad nacional por haber combatido en las Antillas, no solo en la insurrección, con el cólera disuelto en los aires y con el vomito disuelto en las aguas, y que ahora mismo requerirá sus armas, no para la guerra civil ni extranjera, ya imposibles de todo punto entre nosotros: para velar por el orden público bajo la superior autoridad del Estado, y velando por el orden público y un concierto contribuir y cooperar en primer término al ejercicio de nuestros derechos individuales y al cumplimiento completo de la voluntad nacional. (Atronadores y prolongados aplausos.)

Señores, las fuerzas están como agotadas y el espíritu como exhausto tras un discurso tan enorme. Y sin embargo todavía me quedo por decir algo respecto de la cuestión económica. (Exclamaciones.) En mi sentir esta no puede resolverse de ningún modo con el estrecho criterio de las escuelas y de las sectas, cualesquiera que sean ellas. (Asentimiento.) Preguntarme a mí de que tradiciones económicas tengo, y a cual escuela científica pertenezco, paréceme inútil de toda inutilidad; Barcelona lo sabe muy bien de antiguo y Barcelona jamás en su nobleza me perdonaría que yo callase mis convicciones por servir y proclamar las convicciones ajenas. En este punto creo haber procedido con aquella nobleza é hidalgura, que procuro prestar a todos mis actos y a todos mis procedimientos políticos. Diputado por Barcelona fui en las primeras Cortes, diputado por Barcelona en las segundas Cortes, diputado por Barcelona en las terceras Cortes de la restauración. En las dos primeras no hubo disonancia económica entre mis electores y yo: así representé á Barcelona sin género alguno de dificultad y con una satisfacción indecible. Mas llegaron las terceras Cortes; presenté aquel tratado con Francia tan combatido por la universalidad de mis electores, y dimití yo mi diputación por Barcelona con profunda tristeza, pero con implacable severidad. (Sensación.) El enemigo del mandato imperativo, no aceptaría jamás imposiciones de mis electores; pero el disonamiento con ellos en casos esenciales me impedía de todo punto su representación. Yo creí que Barcelona debía tener, para expresar en toda su integridad la parte de opinión que yo expresaba, un diputado republicano proteccionista, y no podía ser yo ese diputado. Quien ha procedido con esta lealtad podrá engañarse muchas veces, él, no puede, no, engañarse á vosotros nunca, diciéndoos lo contrario de aquello que siente, piensa y cree. (Grandes aplausos.) Yo no puedo menos de repetir lo mismo exactamente que ha dicho el jefe de los conservadores: para mí, como para él, es el libre cambio un ideal de la humanidad en materias económicas. Yo pertenezco a la escuela libre cambista. Pero me sucede lo que al célebre fraile, a quien le llamaban fraile Franciscano, yo soy fraile, yo soy Franciscano; pero no soy fraile franciscano. (Risas.) Yo soy de la escuela libre cambista, pero no soy del partido libre cambista. En tal asunto me sucede lo que me sucede con la separación de la Iglesia y del Estado, con la abolición de la pena de muerte; se hallan en mis convicciones teóricas, no se hallan en mi programa político y de gobierno. (Aplausos.) Creo más, creo que no pueden por mucho tiempo en el programa de ningún partido hallarse, por necesitar todos a una obedecer imposiciones de la realidad. El proteccionista más proteccionista puesto sobre las cimas del gobierno, ten-

drá que transigir con algo de libre cambio, y el libre cambista más libre cambista, puesto en el gobierno, tendrá que transigir con mucho de proteccion. La proposición sobre los trigos, que presentaron los conservadores en primavera, queda frita por la mala cosecha exterior del otoño y la buena española. El posibilismo y el oportunismo económico, se nos imponen a todos por igual, á proteccionistas y á libre cambistas. (Aplausos.) Por eso me parece tan mal que se quiera fundar un partido sobre cuestiones arancelarias, como me parece mal que se quiera fundar un partido sobre cuestiones militares. Esto, por un lado, se halla muy sujeto al teoricismo de la ciencia; pero por otro lado muy sujeto a las imposiciones soberanas de toda realidad. Lo que yo creo imposible de todo punto es fundar las relaciones mercantiles del mundo en contradicción abierta con todos los señores, con todos los progresos de la industria y de la navegación. Creo que cuanto las naciones sean más fuertes y más soberanas, habrán de abrirse al cambio mercantil como se abren las atmósferas a los fluidos. No lo dudeis, porque al dudar, concluiríais por equivocaros. Y dicho esto, en desahogo de mi conciencia y en cumplimiento de mi deber, yo me atrevo a preguntar: ¿tiene sentido común que una gran parte de todos cuantos han sido ministros en el período de la restauración, se presenten como adalides manifiestos del proteccionismo é inscriban en su programa la protección inmediata? (Aplausos.) Pero si en este punto no tenemos libertad, si en este punto no hallamos comprometidos y obligados con las potencias extranjeras; y los mismos que nos comprometieron, los mismos que nos ataron de manos y pies, los mismos que hicieron los tratados nos vienen a poner la protección inmediata en su programa político. Tal conducta es maquiavélica: no merece otro nombre. Podrá ser ese maquiavélismo de Málaga, de Barcelona, de Antequera, ó de Palencia, pero no tiene nada de florentino; es burdo, enteramente burdo. El tratado á que más objeciones presentan hoy los proteccionistas es el tratado con Alemania. Pues bien, el tratado con Alemania es el tratado característico de la restauración. (Doble salva de aplausos.) Este sistema de gobierno daba un gran predominio al rey en dos esferas de la política sobre la organización del ejército y sobre las relaciones exteriores. Yo puedo decirlo ahora con todo el respeto debido a los muertos, porque yo lo he dicho con grande aridid, de que me arrepiento por haberse malogrado Alfonso XII, cuando vivía y reinaba. La revolución podía tener de signo característico la base quinta, pero la restauración tiene de signo característico el tratado con Alemania. Y ese tratado, de cuyas consecuencias tanto se quejaban, fué un tratado esencialmente monárquico. Todos los republicanos, en política exterior, somos franceses de corazón; pero la República no hizo tratado alguno con Francia. (Aplausos.) Todos los reyes son alemanes de corazón; y á esa política internacional dinástica obedeció el tratado con Alemania. Los monarcas buscan allí un arrimo, allí una sombra, allí un amparo, y á ese arrimo, á esa sombra, á ese amparo se debieron las alianzas mercantiles y políticas con Alemania. (Bien.) La coalición militar monárquica del año 92 contra Francia no existe; pero existe una coalición moral tan fuerte y tan tenaz como aquella. Notad que todos los reyes son alemanes ó hijos de alemanes (risas); el emperador de Rusia, hijo de alemana, el rey de Suecia, hijo de alemana, el rey de Italia, hijo de alemana, el rey de Portugal, hijo de alemán, el príncipe de Gales, hijo de alemán, el pretendiente a la fantástica corona imperial de Francia, hijo de alemana, el pretendiente de la no menos fantástica corona antigua, hijo de alemana. Por consecuencia existe como ley natural entre los reyes una especie de propensión invencible a las alianzas alemanas; luego, Alemania es la monarquía por excelencia. Así nada tan propio y natural como que los reyes tengan propensiones germanas, cual sucede ahora mismo con un rey que tantas obligaciones tiene para Francia como el rey de Italia. (Aplausos.) Por consecuencia, el tratado de Alemania fué un tratado esencialmente político; y este tratado esencialmente político se concluyó y se ratificó, no lo niego, por unas Cortes liberales; pero se negoció y se firmó en principio por el primer gobierno de la Restauración, como base de una política realista y por realista esencialmente alemana, como la política personal de todos los reyes europeos. (Muy bien.)

En tal tratado se observa cómo los conservadores catalanes llegaron a equivocarse por completo al creer que servía los intereses de Cataluña la Restauración mucho mejor que los había servido la Revolución. Nosotros, cualesquiera que sean nuestras ideas, y de las más nadie puede dudar porque habido claramente las ha manifestado, nosotros queremos que la nación española sea señora de sus aranceles, como la nación española es señora de sus presupuestos, y que los aranceles obedezcan más a las necesidades interiores del fisco, de la producción y del consumo, que a las necesidades exteriores de la política. Nos decís á nosotros sectarios, y sin embargo jamás habríamos determinado ningún pacto mercantil con Francia, por razones de política republicana. (Aplausos.) O creéis vosotros los grandes patriotas, y habéis pactado un convenio mercantil con Alemania por razones puramente políticas. Y esto es tan cierto, que la cuestión de las Carolinas, esa cuestión pavorosa, no se produjo sino por aquel tratado de comercio. Nadie podía explicarse qué buscaba el férreo caudillo en las madreposas perdidas entre Asia y África. Pues buscaba simplemente un interés comercial. Cuando se pacta con potencias de primer orden por potencias débiles, mientras aquellas tienen medios de hacer valer lo pactado, éstas no obtienen absolutamente con ninguno. Y se acordaba la terminación del tratado alemán, y urgido prorrogarlo por los intereses alemanes, y entonces vino el atentado de las Carolinas, y tras el atentado de las Carolinas la prórroga de aquel pacto, condición que impuso el caudillo férreo a la triste agonia de D. Alfonso XII (Sensación). Por eso nosotros podemos oírlos, y os concedemos, que nada tan insustancial como las relaciones mercantiles, y nada tan sujeto á lo que hoy se llama el posibilismo y el oportunismo universal. Pero nosotros aun os concedemos que hay momentos en los cuales pueden suspenderse las leyes generales de la economía política; como hay momentos en los cuales pueden suspenderse las leyes generales del derecho público y aun del derecho internacional. Si las naciones extrañas, valiéndose de tales ó cuales subterfugios, como ha sucedido en la cuestión de ganados, nos declaran a guerra mercantil, si una crisis grave nos impone medidas excepcionales, nosotros debemos aceptar esas medidas como se acepta la suspensión de garantías, el estado de sitio y de guerra. Pero quitado de la cabeza: todo consta de atar las leyes universales del cambio dar por término el resultado que todo intento de atar las leyes generales de la física. No se puede regir el mundo moderno de la electricidad, del vapor, de las Exposiciones universales como se regía el mundo antiguo del aislamiento y de la conquista. Los principios económicos universales en ninguna parte se muestran tanto como en nuestra hermosa ciudad. Cuando nos estudiamos la industria catalana más nos encontramos de que, dada la perseverancia en el trabajo, los hábitos de ahorro, la moralidad en la vida pública y privada, las virtudes increíbles del jornalero catalán, es difícil, muy difícil, que nadie le aventaje; y es fácil, muy fácil, que sea-

tenga nuestra industria y nuestro nacional trabajo...

Peros de esto lo que quiere, tened entendido que nosotros vamos a un régimen político fundado en el predominio del trabajo y de la industria...

El común de las gentes parece ignorar que Barcelona sirvió de modelo a la gran literatura de los siglos medios...

Cuando nosotros paseamos por las galerías de la Exposición, solemos olvidarnos de que allí estuvo la fortaleza del despotismo...

EL MUERTO RESUCITADO

OCTAVA SESION

Aquí tenemos ya a Concha Somera, la intrépida heroína, según los campesinos, que abandonando su hogar y su familia...

T.—Por referencias de doña Francisca. Yo había conseguido hacerme amigo de esta señora...

F.—Y comunicaba usted a los Ayales ó a Fernando Heras el resultado de las averiguaciones?

T.—Sí, señor. Y al saber que ya se iba a repartir la herencia de D. Eustaquio...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—Me dijo, poco más ó ménos, lo que me había dicho Doña Francisca...

F.—Y ese loco, ¿le hizo a usted alguna manifestación referente a D. Eustaquio?

T.—No, señor, en nada, ni siquiera en la estatura, pues era un dedo ó dedo y medio más alta que este señor.

A.—¿Cuándo dejó usted de ver a D. Eustaquio?

T.—Cuando le llevaron al manicomio.

A.—¿Le trató usted en el verano del 59 al 60?

T.—Sí, señor.

A.—¿Y no cojeaba entonces?

T.—No, señor; nunca cojeó.

A.—Pido a la Sala que consten estas afirmaciones del testigo para tenerlas en cuenta.

D. Isidro Garrido, abogado y hermano del anterior testigo.

Fiscal.—¿Conoció usted a D. Eustaquio Campos?

T.—Sí, señor.

F.—¿Se parecía al procesado?

T.—En nada.

F.—¿Ni contando con las diferencias del tiempo?

T.—No, señor. Ni aun así.

Marcelino Serrano, 50 años, carpintero.

Fiscal.—¿Conoció usted a D. Eustaquio Campos?

T.—Sí, señor. Es ese señor que está ahí.

Abogado.—¿Es usted enemigo, por cualquier concepto, de D. Felipe Díaz de la Cruz?

T.—No, señor.

Agustín Somera, ebanista, padre de Concha, dice lo que ya he adelantado por telégrafo.

Suspéndase la sesión.

INJURIA Y CALUMNIA

Al reanudarse, el secretario da cuenta de un escrito de querrela firmado por D. Felipe Díaz de la Cruz...

El fiscal dice que el escrito se una al rollo de su referencia, y que no proceda ahora que la Sala conceda la autorización que se solicita...

El abogado pide se reserve la concesión hasta que termine el juicio, y que entonces se conceda la autorización para llevar a la barra al querrelante.

La Sala acordará lo que proceda.

SIGUE LA MEZCLA

D. Juan Antonio Lopez, de 67 años, abogado y secretario de la Audiencia.

Fiscal.—¿Cómo se llama el procesado?

T.—Eustaquio Campos, de quien se ha dicho que había muerto.

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla, encontré que la letra era igual a la suya...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Cómo supo usted que no había muerto?

T.—Al ver algunas cartas firmadas con el nombre de Eugenio Santa Olalla...

F.—¿Y encuentra usted parecido entre el supuesto D. Eustaquio y los parientes de éste?

T.—Sí, señor; entre individuos de su familia encuentro alguna semejanza, pero dando que el procesado sea D. Eustaquio.

Justo Rojas, sirviente que fué en casa de Campos.

Fiscal.—¿Cómo se llama el procesado?

T.—D. Eustaquio Campos Barrado.

F.—¿Le conoció usted de joven?

T.—Sí, señor. Desde niño. Cuidaba yo en su casa los caballos, y algunas veces él quería ayudarme en mis tareas.

El abogado pide a la Sala que se celebre un careo entre D. Felipe Díaz de la Cruz y la madre de Concha Somera...

Son llamados ambos testigos, y comparece sólo D. Felipe Díaz de la Cruz...

La Sala acuerda que no proceda a celebrarse el careo.

El abogado protesta.

Antonio Leno, de 58 años, sastre.

Fiscal.—¿Sabe usted quién es el procesado?

T.—D. Eustaquio Campos; y lo afirmo por haber conocido a sus abuelos, a sus padres y a él.

A.—¿De qué le conoció usted?

T.—De haberle llevado la ropa que le hacía mi principal.

A.—¿Recuerda usted sus señas particulares?

T.—Era un poco bizco y cojo.

El resultado de las declaraciones de hoy no puede ser más confuso.

Testigos que afirman, testigos que niegan y testigos que se contradicen.

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

Concha Somera, cuya declaración era esperada con sobrada impaciencia...

TELEGRAMAS

EL SEÑOR CASTELAR EN BARCELONA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Barcelona 25 (7,28 n.)—Esta mañana ha visitado Castelar los talleres de ebanistería de Vidai...

Castelar, acompañado de tantos progresos y maravillas, recorrió, acompañado de los propietarios...

Mañana discurso político, que transmitirá por telégrafo en el Casino republicano. En él defenderá Castelar el sufragio universal...

El éxito del discurso del lunes ha sido asombroso. Solo La Publicidad ha vendido 55,000 ejemplares.

EL MUERTO RESUCITADO

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Plasencia 25 (11 mañana).—Los comentarios de que ha sido objeto el escrito que leyó D. Felipe Cruz...

El proceso está en el período álgido.

Como la sesión daba comienzo por la declaración del canónigo magistral Carral, que es gran campista...

También estaban Concha Somera, Cruz, el gobernador civil y el alcalde de la capital.

Después de darse lectura, a petición de la defensa, de la declaración de Francisco Elvira...

El magistral, D. Benigno Carral, declara afirmando que conoció al D. Eustaquio desde la adolescencia...

De lo ocurrido en San Baudilio, opina que fué una falsedad involuntaria, remitiéndose a lo que declaró el director del manicomio.

Acusa violentamente a D. Felipe Cruz, que asegura estaba interesado en hacer desaparecer al Don Eustaquio...

Interrogado por el fiscal manifiesta que las frases fueran: «Eustaquio no ha venido; ni vendrá»...

Allways, empleado del manicomio, dice que el procesado es el carpintero Eugenio San Olalla, que hizo la caja para enterrar a D. Eustaquio. (Sensación.) Da otros detalles que están en contradicción con lo dicho en el sumario.

Plasencia 25 (12:50 tarde).—Después de haber sido suspendida la sesión por cinco minutos.

Un sacerdote de San Baudilio, que ha estado loco, declara que el procesado es Santa Olalla y que él auxilió en sus últimos momentos a D. Eustaquio Campo.

El médico Net demuestra las diferencias entre San Olalla y Campo. Explica entre los rumores del público la forma del enterramiento y otros pormenores.

Otro testigo declara que conoció al D. Eustaquio, al cual vió enterrar, y que el procesado es Santa Olalla.

Terminada la sesión sale el gobernador para Cáceres.

Volverá el miércoles, esperando el informe.—Astor.

Plasencia 25 (9:30 noche).—Han producido gran sensación las importantes declaraciones de los empleados del manicomio de San Baudilio, para demostrar que el procesado es Santa Olalla y que allí hay un misterio.

El fiscal y el abogado defensor, han encontrado en dichas declaraciones frecuentes contradicciones.—Astor.

Plasencia 25 (8:30 m.).—Se ha presentado a la Sala un escrito de José Belloso, hermano de Doña Francisca, y heredero de Eustaquio, pidiendo parte en la causa por no habersele ofrecido a tiempo.

Propónese con ello, al mérito, poder entablar el correspondiente recurso.

No se ha celebrado hoy acto de conciliación entre Cruz y el abogado defensor por la no asistencia de éste.—Astor.

Mo. la Agencia Esfera

PUERTO RICO 24.—Hoy ha salido de este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica Isla de Cebú, con dirección a la Habana.

COLOMBO 24.—El vapor correo de la Compañía Transatlántica Santo Domingo, ha salido hoy de este puerto.

EL DIVORCIO

VIENA 25.—El divorcio del rey M'ano de Servia ha producido mucha agitación en aquel país.

Un despacho recibido esta madrugada, anuncia una crisis ministerial.

Se dice que el rey prescribió la cuestión del divorcio por haber descubierto que los partidarios de la reina Natalia, fragaban una conjuración encaminada a declararle loco y encerrarle en un manicomio.

Los partidos políticos de Servia están muy enconados entre sí, y se considera muy difícil la solución de la crisis ministerial.

ESPECTÁCULOS

COMEDIA.—3 1/2.—T. 1.º.—El enemigo.—Cuidado con los hombres ó el mercedero de la Pepa. PRINCIPE ALFONSO.—3 1/2.—La cruz blanca.—Mamá y el Nitouche.—Segundo acto. LARA.—3 1/2.—F. 12.º de abril.—7.º serie.—T. 2.º par.—La articulo mortis.—La ducha.—Segundo acto.—Goleadoras. PRIORE.—8 1/2.—Los Hijos de Madrid. MARIN.—8 1/2.—Las plagas de Madrid.—Lucifer. Los madrugadores.—Lo que va de ayer á hoy. ESLAVA.—8 1/2.—Las vi tuosas.—Dos canchis de café.—Pintar como querer.—El gorro frigio.

PARIS 25.—Ha terminado en la Cámara la discusión de la totalidad del presupuesto, habiendo defendido su obra M. Peytral y merecido general aplauso. El sábado continuarán los debates sobre el presupuesto.

BERLIN 25.—Ha sido autorizada en Alemania la venta del folleto del doctor Mackenzie.

PARIS 25.—Los periódicos radicales continúan discurriendo el procedimiento que debe adoptarse para la revisión constitucional y el alcance de esta; pero todos convienen en que la República debe quedar por encima del sufrágio universal.

A juzgar por las corrientes que dominan en los centros parlamentarios, puede asegurarse ya que si el proyecto de revisión presentado por el gobierno lograse obtener, lo que es dudoso, mayoría en la Cámara de diputados, sería desechado por el Senado.

Inspira cierta inquietud la insistencia del ministro de la Guerra en pedir la votación del nuevo crédito destinado á la defensa nacional.

Cuando se han gastado ya 5.000 millones de francos en dicho objeto, y cuando estamos en vísperas de la Exposición Universal, fiesta que parece alejar los temores de guerra, todo el mundo se pregunta qué peligros amenazan á Francia para apelar á nuevos gastos extraordinarios consagrados á las fortificaciones, sobre todo, dada la mala situación de la Hacienda.

BRUSELAS 25, tarde.—Hé aquí los resultados de las elecciones preparatorias de diputados. Número de diputados que deben elegirse, 75. Han obtenido mayoría: ministeriales, 65. Liberales, 4. Empatados, 6. Esta tarde se procederá al escrutinio definitivo.

SECCION DE NOTICIAS

La Gaceta publicó ayer un decreto del ministerio de Ultramar, estableciendo el cambio de cartas con valores declarados y el servicio de paquetes postales entre la Península y la isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, con sujeción á las reglas que se determinan.

El teniente de alcalde del distrito del Hospital de Comisaría ayer un jabalí de 34 kilos de peso y dos bananas de pescado en malas condiciones para el consumo.

El ministro de Hacienda ha circulado una real orden recordando á sus compañeros de gabinete la presentación de los presupuestos parciales.

El Sr. Abscal, para prevenir los escándalos que ocurren con frecuencia en los tranvías de

las Ventas, ha dispuesto que acompañe á cada coche un guardia de policía urbana.

CONSEJO DE MINISTROS

El celebrado ayer con el regente se redujo á dar cuenta el Sr. Sagasta del estado de la política en el exterior y de informar á dicha señora de los acuerdos adoptados en la última reunión de los ministros.

Nada se habló que pueda ofrecer interés al parecer que se trató de la fecha de la apertura de las Cortes, cosa que parecía indudable. La regente firmó varios decretos referentes á personal.

Después se reunieron los ministros en la secretaría de Estado.

Dos horas emplearon en este nuevo consejo, acerca de cuyas deliberaciones guardaron absoluta reserva.

Parece que examinaron cifras del presupuesto y leyeron las bases del decreto restaurando la orden firmada por el general Narvaez.

Dice que acerca de esta cuestión hubo diversidad de pareceres, y en los círculos políticos volvió á hablarse de próximas desavenencias.

Nuestros noticias son que el decreto se publicará, con algunas modificaciones, en la Gaceta muy en breve.

También parece que el ministro de Ultramar dio cuenta á sus compañeros del proyecto de conversión de la Deuda de Cuba y que no todos los ministros están de acuerdo en el asunto.

SUCESOS DE AYER

En los billares del café de la Universidad fueron sorprendidos varios estudiantes jugando al bacarrat, por lo cual quedó cerrado el establecimiento.

En la casa del marqués de Flores Dávila, calle de la Cruzada, se descubrió el robo de unos cubiertos de plata, notando la fractura de la puerta falsa que dá á la plaza de Ramales.

Baldomera Puebla, de 41 años, casada, con domicilio en la calle de las Agnas, intentó suicidarse con una disolución de fósforos; pero arrepentida pidió auxilio y fué conducida á la Casa de Socorro, pasando luego á su domicilio.

En las cuerdas del ministerio de Marina se produjo un incendio, siendo extraídos con síntomas de asfixia un niño y un caballo; pero las pérdidas fueron de escasa importancia.

Llegó anoche de San Sebastian el Sr. Romero Robledo. En la estación le esperaban todos sus amigos, quienes le hicieron una ovación de aplausos y vivas, en competencia con otras de reciente fecha. Los conservadores creyeron observar que no había, ni con mucho, el aparato de fuerzas de policía que cuando llegó el Sr. Cánovas.

El Sr. Romero saldrá de nuevo mañana para San Sebastian y se trasladará á los dos días, de allí á Barcelona, donde hará su discurso político y económico proteccionista.

El no saberse con certeza si ya hoy aparecerá en la Gaceta, como algunos creen, la dispo-

ción de Guerra sobre concesión de empleos y recompensas en que se comparan ayer los ministros en el Consejo celebrado en la secretaría de Estado, ha servido de pretexto para seguir diciendo que habían surgido dificultades serias para su aprobación, quedando ésta pendiente de ulteriores acuerdos. Pero los ministeriales aseguran que fué aprobada, y se publicará de hoy á mañana.

Se cada una magnífica tienda con buenas luces en la Carrera de San Jerónimo. Tiene 12 metros de ancho por 20 de fondo. Darán razón en la administración de este periódico.

Léase el anuncio «Lámparas Inglesas.»

Licor del Polo de Orive. Constituye el mejor elogio y la más persuasiva recomendación de este inimitable dentífico, una constante clientela de millones de consumidores y una gloriosa historia de 19 años, durante la cual jamás desmintió sus virtudes curativas y persuasivas. Es el elixir para la boca que por su aroma y eficacia no tiene precio. Es, no obstante, el más económico. Exíjase la marca de fábricas.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ANTR., AYER, ALZ, BAJ. Includes entries for 4 per 100 al contado, fin de mes, pequeños, exterior, and various bonds like Hipotecario, Id. cedulas, Obligaciones, Letras.

Operaciones de préstamo y descuentos: 4 per 100 anual. Madrid: Centado 72.70; fin, 72.70.—Próximo, 00.00. Barcelona: interior 72.6; exterior 72.62. París, 72.25.—Londres, 72.31.

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES. PARIS 25.—Boles fondos franceses, 3 0/0, 82.35—4 1/2 per 100, 105.67.—Fondos españoles, 4 per 100 exterior, 72.40.—Obligaciones de Cuba, 5 1/2, 0.—Consolidados ingleses, 97.7 1/2. Ultima hora: 4 per 100 exterior español, 73.76. LONDRES 25.—Clausura de la Bolsa de hoy, 4 per 100 exterior español, 72.78.

TIP. DE «EL GLOBO.» A CARGO DE J. S. DE TARGO San Agustín, núm. 2.

Camas de Lujo a plazos y al contado. Camas Inglesas, Camas del pais, Colchones Nuevos, Silleria Tapizada, Silleria de Viena, Muebles todas clases. ATOCHA 127, FUENCARRAL 102. PLAZA STA ANA N.º 1. Esquina á la izquierda.

DENTICINA INFALIBLE.—Lo saben las madres. NI un niño se muere de la dentición, pues os salvamos en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanja. Una caja, 3 pesetas, que remite por 3,50 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2 botica y plaza de la Villa, 4; por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España. COMPANIA COLONIAL. PROVEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA. Chocolates, Gafes y Thés. Depósito general y oficinas: Mayor, 19 y 20. SUCURSAL, MONTERA, 8. MADRID.

Exposition Universelle 1878. LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS. NUEVA CREACION. PRIMAVERA E. COUDRAY. Inventor de la Perfumeria Especial de la Lactaina, tan apreciada por la Gente de buen tono. Jabon, Aceite, Agua de Tocador, Esencia, Polvos de Arroz. FABRICA Y DEPOSITO: PARIS, 13, Rue d'Enghien, 13. SE ENCUENTRA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS.

VERDADERAS LAMPARAS INGLESAS SISTEMA HINKS DOBLE MECHERO. Producen dos brillantes é intensas luces como la claridad de 24 BUJIAS. Se encienden y apagan lo mismo que una lámpara de Gas sin quitar tubo, bomba ni soplar. Construcción sólida; seguridad completa; luz clara, fija, brillante y exenta de todo mal olor. Ofrecemos un rico y variado surtido en estas Lámparas de Sobremesa, Comedor, Despacho y Gabinete, desde el precio de 15 pesetas en adelante. Arañas—Bronces—Estátuas—Muebles—Gran surtido de objetos para regalos. ANTIGUA CASA—EGUIA SOBRINO 20, PELIGROS, 20.

EPILEPSIA. ACCIDENTES NERVIOSOS (mal de San Pau) y otras enfermedades nerviosas, como el HISTERISMO, HISTERO-EPILEPSIA, BAILE DE SAN VITO, etc. Se curan radicalmente, por antiguo que sea el padecimiento, con el método JARABE DE F. UGEL. Los efectos son inmediatos siguiendo el plan indicado en los prospectos, que se facilitan gratis. VICH: Botica de la Merced, Riera, 22.—Madrid: Farmacia de Martínez, Jacometrezo, 32, y del Dr. Ferrer, plaza de San Ildefonso. ALFOMBRAS. Siguen colocándose (procedentes de una quincena) á precios fabulosos en la calle de Bordadores, 3, principal. Hay además un inmenso surtido de alfombrillas de terciopelo y moqueta en iguales condiciones. Duros viejos é isabelinos. Se toman por su valor en pago de los ricos vinos de Jaramana, 4, Campomanes, 4. LOMBRICES. Recomendando eficazmente mi Jarabe Vermifugo por su prontitud en expulsar toda clase de gusanos intestinales de que tanto padecen los niños. Frasco, 4 y 6 reales. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente á Relatores.

TALLERES DE JOYERIA VENTA. excepcional de riquísimas alhajas, brillantes, perlas, rubies, esmeraldas, zafiros y demás piedras preciosas que á precios exclusivos vendemos por mayor y menor en esta casa fábrica de joyería. La perfeccion y economía que esta casa tiene acreditada en la construcción y reforma de aderezos, collares, diademas, coronas y toda clase de joyas, ha hecho que sean tantos los pedidos y encargos recibidos durante el mes anterior, que nos han dado á la maquinaria y demás elementos de fabricación, permiten que toda compra ó encargo hecho en esta casa resulte con una prontitud y economía grandísimas. Con las anteriores ventajas y la gran existencia de toda clase de pedrería suelta, las diversas máquinas que á la vista del público funcionan y la práctica de muchos años, colocan á estos talleres, en primer lugar y únicos en España que pueden competir con los más importantes del extranjero. CASA FUNDADA EN 1868. 2, PRADO, 2, PRAL.

CURACION CON EL RESFRÍADOS CATARROS TOSES JARABE Y PASTILLAS ASMA DOBLES BALSAMICAS PREPARADAS EN LA FARMACIA DE GARCERÁ, PRINCIPE, 13, MADRID. Irritaciones bronquiales, tos ferina y coqueluche, según certificado de varios médicos y particulares. Ocho años de éxitos. Precios: Jarabe, 12 rs. Pastillas, 6.

CARNE Y QUINA El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico. VINO AROUD CON QUINA. Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE. CARNE Y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Catarras y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y preservar la Anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud. Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDEN EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS. EXIJASE el nombre y la firma AROUD.

Perfumeria y Jabones finos. Medallas en las Exposiciones. 1819, 39, 44, 49, 55, 67, 72 y 78. DEMARSON CHÉTELAT y C. 71, Rue Saint-Martin, 71, PARIS. ESPECIALIDADES. JABONES de ROSA RENOMBRADA. EXTRACTO TRIPLE para el perfume. JABONES de LAVANDA al ANEAL. EXTRACTO VEGETAL para la jabonera. POMADA HUNGARA. ESPÍRITU de LAVANDA al ANEAL. POMADA FILODENMINA. AGUA DEMARSON (fluidos inimitables) BLANCO de LIS. BRILLANTINA DEMARSON.